

P02). La búsqueda de una propiedad adecuada comenzó y dos años después de su última estancia se pudo disponer de Wickenden Manor, en Sussex.

Por esos años empezaron los clubs para jóvenes escolares: Kelston para chicos, en el sur de Londres y Tamezin para chicas, en Chelsea. En Manchester, se pusieron en marcha clubs semejantes en las residencias. San Josemaría lo siguió muy de cerca y con especial cariño, como lo manifiesta la oración con la que siguió el proceso de conversión al catolicismo de una vecina, ya mayor, que ayudó a los de Kelston, y a la que los chicos llamaban “tía Carolina”; años más tarde, la encontró en Barcelona, durante un viaje de catequesis por España y Portugal.

Como los Centros se multiplicaban, vio la necesidad de reforzarlos, y envió a gente con experiencia para ayudar en la tarea de gobierno, entre ellos a uno de los tres primeros sacerdotes de la Obra, José María Hernández Garnica, y a una de las primeras mujeres del Opus Dei, Narcisa González Guzmán, con años de experiencia en América del Norte. Seguía muy de cerca la evolución de quienes enfermaban, sobre todo si se trataba de una enfermedad seria.

Las líneas de desarrollo del Opus Dei habían sido marcadas por san Josemaría durante sus veranos londinenses. Muchas personas se acercaron a la Obra. En el año de su muerte, llegaron a la Obra las primeras numerarias auxiliares y se multiplicó la labor de formación de los supernumerarios.

El Opus Dei, al tiempo en el que se escriben estas líneas, tiene varios Centros en Londres, entre los que se incluyen dos residencias universitarias, Netherhall House para varones y Ashwell House para mujeres, y dos clubs juveniles. Algunos miembros del Opus Dei trabajan junto con otros profesionales en la puesta en marcha y desarrollo de cuatro colegios y centros para jóvenes desfavorecidos. Hay también Centros de la Obra en Manchester, Oxford

y Glasgow. En Gran Bretaña existen también tres casas de retiros y convivencias: Wickenden Manor (Londres), Thornycroft Hall (Manchester) y Hazelwood House (Glasgow).

Voces relacionadas: Viajes apostólicos.

Bibliografía: AVP, III, pp. 340-350; Maureen MULLINS, *A Saint in Our City*, Londres, Tamezin Publications, 2010; James PEREIRO, “Netherhall House, London (1960-1984): The Commonwealth dimension”, *SetD*, 5 (2011), pp. 13-51; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1995.

Maureen MULLINS

GUATEMALA

1. Comienzo de la labor apostólica. 2. Desarrollo del apostolado. 3. Viajes de san Josemaría a Guatemala.

1. Comienzo de la labor apostólica

Guatemala, país de América Central que recibió los beneficios de la evangelización que realizaron los españoles en el siglo XVI, pasó en el siglo XX por circunstancias difíciles entre las que, no obstante, se pudo comenzar y desarrollar la labor del Opus Dei. El 22 de julio de 1953, cuando llegaron los primeros sacerdotes del Opus Dei a la ciudad de Guatemala, enviados por Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer –Antonio Rodríguez Pedrazuela y José María Báscones–, el país atravesaba una época tensa y estaba a punto de instalarse un régimen comunista. De hecho, el trabajo apostólico de los dos sacerdotes se pudo desarrollar con facilidad. En febrero de 1954, se les unió José Revilla, un joven ingeniero que vivió en Perú y que había ejercido su profesión en México. En el primer Centro del Opus Dei en la ciudad, situado en la 8ª avenida y la 13 calle “A” de la Zona 1,

llamado La Octava, se atendía a jóvenes estudiantes y a profesionales, entre los que se encontraba el Dr. Ernesto Cofiño, el primer supernumerario del Opus Dei guatemalteco, que pidió la admisión en 1956.

“El 22 de febrero de 1955 envió el Padre una carta a la Asesoría Regional de México, escrita con trazos rotundos y seguros que nos llenó de alegría: además de anunciarnos la próxima visita de don José María Hernández Garnica, nos hablaba de algo cada vez más necesario: la llegada de las mujeres del Opus Dei a Guatemala” (RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, 1999, p. 131). Esa intención de san Josemaría se cumplió cuando llegaron, procedentes de México, las primeras mujeres del Opus Dei, el 24 de octubre de ese año: Manolita Ortiz Alonso, Aurora Luisa Peiro, Margarita Sánchez Woodworth, Ceferina Miranda, Josefina Saucedo y Amalia Arriola. Comenzó así la Residencia Verapaz, en la 9ª Calle 2-21 de la Zona 1, lugar para alojamiento de estudiantes en un ambiente de familia. Se inició también una Escuela Hogar y se empezó a atender la Administración doméstica del Centro de los varones. San Josemaría seguía de cerca los pasos de la labor con mujeres y las alentaba a abrirse en abanico para llegar a todos los ambientes del país.

Se llevaban a cabo actividades de formación para señoras –la mayoría amas de casa–, para estudiantes del colegio y de la universidad, y para campesinas. Así llegaron las primeras alumnas de la Escuela de Hotelería y Hogar, entre ellas Marta Cojólón, procedente de Alotenango, que fue, en septiembre de 1956, la primera que decidió seguir su vida cristiana en la Obra, y a la que san Josemaría le dijo en 1975: “Hija mía, cuando tengas la Cruz de Palo, la miras con cariño, le das un beso y la guardas con cuidado” (RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, 1999, p. 206); se refería a una cruz pequeña que se destina a las primeras de cada país que piden la admisión. Marta se capacitó en el trabajo del hogar y, con otras personas de la Obra, empezó la labor en Costa Rica en diciembre de 1960. Posteriormente re-

gresó a Guatemala. También en mayo de 1956, Blanca Rivera de Herrarte respondió a la llamada de Dios, siendo la primera supernumeraria de Centroamérica.

Los sacerdotes de la Obra y los profesionales que llegaron a Guatemala, algunos procedentes de México, como Víctor del Valle y Enrique Fernández del Castillo, y de otros países, como José Revilla, trabajaron con estudiantes de diversas carreras y pronto suscitaban entre sus amigos los deseos de seguir este camino de santificación en el mundo: el primero que pidió la admisión fue Jorge Palarea, estudiante de Ingeniería, que llegó en noviembre de 1957. Las noticias de estas decisiones llenaban de alegría al fundador del Opus Dei. Poco después, a finales de 1957, establecieron una residencia para estudiantes, Ciudad Vieja, en la Zona 10. Para atender los servicios de cocina, limpieza, ropa, etc., se pudo ampliar la pequeña Escuela de Hotelería y Hogar en un inmueble anexo, que tenía capacidad para más alumnas, y también varias mujeres decidieron seguir su vocación cristiana como numerarias auxiliares.

Poco a poco se fue extendiendo la labor, y desde Guatemala se prepararon los viajes para empezar en otros países de América Central: Costa Rica en 1958 y El Salvador en 1958. El fundador seguía muy de cerca esta expansión y preguntaba a algunos si deseaban trasladarse a esos países.

María Elena Palarea, en cambio, pidió la admisión cuando vivía en Estados Unidos; después regresó a Guatemala y trabajó en la Escuela de Hogar y Arte Verapaz, que fue el inicio del IFES (Instituto Femenino de Estudios Superiores), que la Universidad estatal reconoció como Centro de estudios superiores. San Josemaría bendijo el terreno en el que se construiría la sede definitiva en la Zona 13.

2. Desarrollo del apostolado

La labor en Guatemala iba creciendo. La Residencia Verapaz se trasladó en 1960 a la Zona 10, a un inmueble más amplio. Era

también necesario contar con una casa para retiros y convivencias. Con la ayuda de uno de los primeros supernumerarios, Walter Widmann, se consiguió una casita en el cerro Alux, distante 20 kilómetros de la capital. Se le puso el nombre de Altavista y ahí se organizaron actividades de formación humana y cristiana a partir de 1959. Con el tiempo se llevaron a cabo construcciones que permitieron atender a grupos numerosos de personas, y contar con una Escuela para Instructoras en Hostelería y Hogar, Alux. Para la formación de mujeres de pocos recursos que viven a la orilla del basurero municipal, se inició Junkabal en la Zona 3 de la ciudad, en 1963; zona en cuya casa parroquial se habían alojado los primeros sacerdotes que llegaron a Guatemala: uno en una pequeña oficina y el otro en la cocina. Una labor semejante, dirigida a obreros, iniciaron los varones, que al crecer y contar con una sede adecuada se convirtió en Kinal, situado en un barrio marginal de la Zona 7.

La Residencia de universitarios se construyó de nueva planta en la Zona 11 de la ciudad. En 1962 don Antonio Rodríguez realizó un viaje a Roma y le comentó a san Josemaría: “–Padre: quieren ampliar Ciudad Vieja. Están pensando en cuarenta residentes... // –¿Cuarenta? –se sorprendió el Padre–. –¿Sólo cuarenta? // (...) –¿Ochenta? // –¡Más grande! // –¿...Cien? –titubeé // –¡Más grande todavía! –dijo el Padre riéndose”. Llegaron a ciento veinte. “Soñad y os quedaréis cortos”, solía decir el Padre, nos alentaba a responder con generosidad y espíritu magnánimo a las necesidades de nuestros países” (RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, 1999, p. 172). En 1968 empezó a funcionar la nueva sede, y adjunta, la Escuela de Hotelería y Hogar Zunil, a la que desde entonces acude un buen número de chicas jóvenes del área rural para especializarse en Hostelería y Hogar.

3. Viajes de san Josemaría a Guatemala

Cuando san Josemaría estuvo en México, en 1970, se pensó en que pasara por

Guatemala, pero finalmente no fue posible. Después, en 1974, cuando estuvo en América del Sur, lo intentó, pero el plan tampoco salió adelante por su salud. Por eso cuando llegó a la tertulia que se tuvo con un grupo de hijas suyas en un patio de la Escuela Zunil, comentó con sentido del humor “...por fin estoy aquí”. Era el lunes 17 de febrero de 1975. El sábado 15 de febrero había llegado a Guatemala, procedente de Venezuela. El cardenal Mario Casariego lo recibió en el aeropuerto, donde quiso acompañar al Consiliario y a los demás que lo esperaban, y le dijo: “¡Padre! (...) ¡Al fin cumple su promesa! (...). La Iglesia en Guatemala –le dijo el cardenal– se siente muy contenta de tenerlo aquí” (RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, 1999, p. 203).

En el Centro de la Comisión Regional, llamado La Catorce, por su localización en esa calle de la Zona 10, se alojó el Padre. En el Centro Universitario Ciudad Vieja hubo una tertulia el día 19, y antes, el día 18, para sacerdotes diocesanos. Los demás encuentros se tuvieron que suspender porque san Josemaría no se encontraba bien de salud. Más de tres mil personas lo esperaban en las diversas tertulias, y algunas pudieron despedirlo en el aeropuerto el domingo 23. Se le veía muy conmovido.

La noticia de su fallecimiento llegó a Guatemala el mismo día 26 de junio de 1975. Brotó con espontaneidad acogerse a su intercesión y agradecer a Dios el impulso que en todo momento había brindado san Josemaría para extender la semilla que ya había sido sembrada en tantos ambientes.

Voces relacionadas: Catequesis, Labor y viajes de.

Bibliografía: AVP III, pp. 353, 690, 732, 745, 750-753; Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas. El trabajo del Opus Dei en Centroamérica. Recuerdos sobre los comienzos*, Madrid, Rialp, 1999².

María Antonieta GÓMEZ
GORDILLO Y MORALES

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.